

EL DE LA AMIGO VERDAD

SANTA BIBLIA

¿QUE COSA ES LA VERDAD?

TOMO III.

GUADALAJARA, MÉXICO, OCTUBRE 1º DE 1898.

NÚM. 10.



LUTERO EN LA ESCALERA DE PILATOS.

El Gran Evangelio.

LA decadencia moral de la raza siempre ha estado asociada con las enfermedades ó las causas de ellas. En los epilécticos hay una inclinación natural hácia el robo. No hay ninguna asociación natural entra la enfermedad y la piedad, sino lo contrario. La persona que cree haberse convertido porque acaba de tener un ataque bilioso, está tan lejos de la santidad como el que se cree un justo porque la indigestión crónica le da un aspecto lúgubre y una melancolía habitual.

El considerar un estado enfermizo como

santidad es un error por el estilo del que cometió uno que vivió en la Edad Media que fué considerado santo y digno de ser canonizado porque nunca se peinaba ni se cortaba el pelo, jamás se bañaba y tenía trescientos remiendos en los calzoncillos, que por mucho tiempo después de su muerte fueron exhibidos á la consideración de los devotos como positiva prueba de su absoluta santidad.

La doctrina pagana de que el alma ha de ser purificada por el descuido ó abuso del cuerpo, es responsable de un sin número de males físicos con la torpeza moral resultante y la imbecilidad religiosa. Esta doctrina está desapareciendo en su

forma más tosca de la mayoría de los países civilizados, pero el mismo principio peligroso todavía existe en muchas comunidades religiosas tanto católicas romanos como protestantes.

El cuerpo humano no es un estorbo ni un escombros, no es cosa vil ni despreciable que hay que desechar cuanto antes. El apóstol Pablo dice: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo?" Así pues la divinidad mora en toda la humanidad, y por su infinita humildad se convierte en el siervo del hombre, para que el hombre por el debido ejercicio de su voluntad, llegue á ser semejante á Dios, como fué el primer hombre que era la imagen de su Creador y fué declarado "muy bueno" por él. La desobediencia ha desfigurado, acortado y afeado la imagen del Señor en el hombre, y la misión del Evangelio es restaurarla. Tenemos la evidencia de que Cristo reconocía que su misión era sanar el cuerpo así como el alma, porque durante el corto período de su ministerio se ocupó constantemente de sanar á los enfermos, á los cojos y á los ciegos, así como también á los quebrantados de corazón. Dos terceras partes de sus milagros fueron de sanar enfermos. Unas pocas palabras amenudo expresan la obra de algunas semanas; por ejemplo:—se dice de él cuando salía de Capernaum—que había sanado á las multitudes. Al enviar á sus discípulos Cristo les encargó que predicasen el Evangelio y *sanasen á los enfermos*. El hombre necesita tanto la regeneración física como la moral y la una no está completa sin la otra.

La voluntad del hombre encuentra constantemente los más serios estorbos en el hecho que sus facultades entorpecidas por los males físicos no pueden obedecer sus mandatos.

Dios no nos obliga, él sólo nos guía por las influencias sùtiles de la vida más íntima que es el principio esencial de toda criatura. Por tanto la voluntad divina así como la humana encuentra estorbo en efectuar sus fines, por un estado de cuerpo que entorpece la percepción moral y oscurece la visión espiritual. Cualquiera condición que entorpece la conciencia y disminuye la sensibilidad moral, excita las propensiones animales y debilita la fuerza espiritual que pudiera resistirlas. El profeta Ezequiel nos dice que la iniquidad de Sodoma provenía de "soberbia, plenitud de pan, abundancia de pereza." La fisiología demuestra claramente que la "plenitud de pan," junto con la "abundancia de pereza" abre de par en par las

puertas á todas las maldades de Sodoma con sus horribles resultados. Los excesos y la pereza llenan el cuerpo de venenos que excitan las inclinaciones bestiales, á la vez que entorpecen las facultades morales, debilitan la voluntad y ahogan la voz de la conciencia.

Hoy día la necesidad más apremiante del mundo es que se predique el Gran Evangelio—el Evangelio bastante amplio para comprender y rescatar á todo el hombre, "cuerpo, alma y espíritu." Un Evangelio que trata de salvar el alma mientras desatiende ó abusa del templo del alma—qué es el cuerpo—es incapaz de volver la raza perdida al redil de la obediencia feliz y no puede restaurar en el hombre la imagen divina que el pecado casi ha logrado destruir. El Gran Evangelio, que presenta el pecado como la transgresión de cualquiera ley que afecta el bienestar del hombre, da al pecado un significado más amplio que el de ser sólo la transgresión de lo que se llama la ley moral.

A la luz del Evangelio cabal, el hombre no puede considerar ningún mal de los que afligen á la humanidad como cosa mandada por la Providencia, sino que en el sufrimiento y la miseria humana reconoce la operación del principio enunciado por el apóstol. "Lo que el hombre sembrare, eso también segará." Muchas de las aflicciones y sufrimientos que atribuimos á la mano de la Providencia son el resultado de nuestros propios pecados ó torpezas. El que está enfermo, sufre las consecuencias de sus propias culpas ó de las de sus padres.

Es una calumnia vil que el glotón, el que usa el tabaco, el beodo, el esclavo del té ó del café, el individuo de vida sedentaria, la mujer esclavizada por la moda, atribuyan á Dios las consecuencias de sus propias transgresiones de las leyes naturales. Dios es un Dios de amor, de misericordia, de compasión y de salud. Nada hace arbitrariamente. El no hace las enfermedades, ni aplica castigos. Las enfermedades y penas, que se consideran como castigos—son sencillamente los resultados naturales de la violación de la ley; son las consecuencias inexorables de nuestra propia conducta. Son laceraciones producidas por las espinas encubiertas bajo el follaje del árbol del fruto prohibido.

Si la Iglesia quiere rescatar al mundo, tendrá que predicar el Evangelio de un modo muy diferente. Tendrá que inculcar la rectitud física á la vez que la rectitud moral. Tiene que enseñar un Evangelio de moderación, de baños, de ejercicio, de aseo, de higiene doméstica. Tiene

que reconocer á Cristo en el hombre lo mismo que á Cristo en la cruz.

A la luz del Evangelio amplio como el que fué enseñado por Moisés y Cristo, el cuerpo humano no será considerado como vil; como una morada impura que se ha de abandonar lo más pronto posible; sino que se considerará como el templo del Dios viviente. Se comprenderá que el abusar del cuerpo es insultar á Dios; que el derrochar las fuerzas de vida es tan inicuo como cometer un robo. El deterioro de nuestra raza no puede cesar hasta que no escribamos en los dinteles de nuestros instintos y de nuestros templos el lema de los antiguos griegos:—«Mens sana in corpore sano.»

Tenemos que reconocer como importantísima realidad que la religión incluye el cuerpo, y que las leyes que gobiernan la eficaz operación de las funciones corporales, son las leyes de Dios tanto como las que contiene el Decálogo.

J. H. KELLOGG, M. D.



EL DOLOR—LO QUE ES.

Cuando sentimos algún dolor es un mensaje que se le envía á nuestro cerebro para que nos diga que algo pasa, para amonestarnos del peligro, notificándonos que ya ha comenzado la destrucción de alguna parte de nuestro cuerpo. Nos informa que algunas de las celdillas que funcionan en nuestro cuerpo están desrroyéndose por algún veneno que debe hacerse desaparecer prontamente.

El veneno no desaparece, la destrucción continúa, y los nervios avisan al cerebro. El dolor clama á nosotros para que hagamos desaparecer el veneno. No puede menos que hacer otra cosa.

Cada dolor es una bendición que nos amonesta para salvarnos de un desastre físico. Un dolor siempre significa algo, y si estudiamos para entender su lenguaje podremos estar siempre preparados para protegernos contra los males de que nos amonesta. Cuando exponemos la cabeza al calor de un sol tropical, esta se agita y nos duele. Decimos:—Debemos tener más cuidado.—Pero ¿quién nos dijo que debíamos tener más cuidado?

Frecuentemente se hace la pregunta: ¿Cuál es la necesidad de tantos nervios para que produzcan tanto dolor? Veámos esto. Supongamos que nos cae un carbón en el ojo; y que decidimos que no queremos sentirlo. Supongamos que el ojo se paraliza por nuestro gusto. Los parpados

continúan moviéndose para uno y otro lado para que el ojo permanezca húmedo á fin de que podamos ver; se frota el carbón sobre la membrana delicada del ojo. Repentinamente esta membrana delgada se rompe y se subtraen los contenidos del ojo, y entonces no hay esperanza. Se pierde el ojo. No se nos amonestó—no quisimos que nos amonestara.

Los hombres consideran el dolor como un entremetido, como un perturbador de su paz, pero no como un amigo. Cuando hay peligro, clama el dolor, y varias veces se retira con “otro humo,” “otra taza de té” y si persiste aún con una dosis de medicina. Cesa el dolor y nos quedamos sin quien nos ameneste. Aparecen los perjuicios físicos, y entonces sólo despertamos para ver una destrucción progresiva de tejidos y para vernos con alguna enfermedad seria.

El dolor es un fiel amigo. Escuchad lo que os diga. Investigad la causa de sus amonestaciones, y obrad de acuerdo con ellas.

O. G. PLACE.



LA GRAN CONTROVERSIA.

La gran guerra que se ha sostenido entre la verdad y el error, la justicia y la injusticia, la luz y las tinieblas ha envuelto también al hombre en ella. Satanás representa las tinieblas, la injusticia y la muerte, y se hallan asociados con él en su obra destructora todos los agentes que puede alistar en su servicio. Jesucristo representa la luz, la justicia y la vida y asociados en su obra salvadora se hallan todas las almas que la persuasión del amor divino las ha movido á seguirle.

El Objeto de Satanás y el de Cristo.

El objeto de Satanás es destruir al hombre, pero el objeto de Cristo es salvarle. Satanás forzaría á todos á que le siguiesen si pudiese, Jesucristo forzaría á todos á que le siguiesen si él quisiera; pero él no hará esto, porque ha legado á todos los hombres el derecho de elegir, y jamás violará ese derecho. Aquel que tiene el poder de hacer todo lo que quiere, ha dispuesto que todos los hombres reciban según su elección. Y puesto que el Señor ha legado á todos los hombres el derecho de elegir, esto es equivalente á una solitud para que todos los hombres hagan elección. Pero no es esto todo lo que hace el Señor. Repetidas veces apela al hombre para que elija: «Hoy mismo llamo por testigos contra vosotros á los cielos»

y á la tierra, de que pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge pues la vida, para que vivas tú y tu simiente.

La vida que él pide al hombre que elija es su propia vida, de manera que el que elige esta vida elige al Señor Jesús como su porción. Pero qué espectáculo tan lastimoso se nos presenta cuando el Señor de la vida y de la gloria, ruega, suplica y con todo el poder de su divino amor se esfuerza para persuadir al hombre á que acepte bendiciones tan ricas, tan preciosas, y sin embargo el hombre en su ceguera se resiste y rehusa todas estas ofertas de infinito amor.

Qué testimonio tan terrible es este en contra el asombroso poder que tiene el pecado para cegar al hombre. Todos están bastante iluminados para saber que el obrar mal trae al corazón remordimiento y tristeza. Nadie es tan ciego para que suponga que el acto de hacer una obra mala sabiendo que es mala traiga alguna satisfacción. La satisfacción que el ladrón espera no la espera del acto de robar, sino de los resultados del robo. Desea cierto objeto, pero ve que no puede conseguirlo sino solamente robándose. Sabe que es malo robar, pero en su mente compara el bien que se deriva de la propiedad robada con el mal acto, y así prefiere hacer el mal acto para obtener el bien supuesto. De esta manera es el hombre engañado y vencido por el Diabolo.

Desde que el hombre cayó se ha venido sosteniendo esta guerra. Poderes invisibles han estado trabajando en contra del hombre. Satanás y todas las huestes de ángeles malos han hecho lo posible por destruir al hombre, y es un milagro grandioso que no lo hayan destruido enteramente; porque el hombre de sí mismo no tiene poder para librarse de los lazos del formidable engañador.

Satanás Puede Hacer lo que el Señor no Puede.

Hablando humanamente, Satanás tiene la ventaja sobre el hombre en la contienda. El Diabolo puede usar medios en su obra de destrucción que el Señor no puede usar en su obra de salvación. Si el engaño, el fraude, la mentira y la mesquina representación constituyen ventaja, Satanás tiene la ventaja, pero se verá al fin que toda clase de falsedad y engaño fueron la mayor desventaja de todos los que los usaron para llevar á efecto sus propósitos, y resultarán solamente para su eterna perdición.

Satanás y los suyos pueden prevaricar, seguir una senda torcida, usar todos los

medios bajos que puedan inventar para prosperar en su obra. Y cuántas veces parecen triunfar en esto, pero "el triunfo del malvado es corto." Porque Aquel que es la verdad y en quien no hay injusticia, "habiéndolo completamente desarmado á los principados y á las potestades, los sacó á vista en público, triunfando sobre ellos en virtud de ella." Satanás es un enemigo vencido y su poder es aparente sobre toda alma que acepte la libertad ofrecida por el Hombre Cristo Jesús.

Satanás salió bien con su empresa de convertir al hombre en enemigo de Dios, pero el hombre puede reconciliarse con Dios por medio de Jesucristo; porque "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, no imputándoles sus pecados." ¡Incomparable amor se nos presenta en esto! Dios en Cristo reconciliando al mundo consigo. El hombre por naturaleza es enemigo de Dios. Aborrece la luz, pero aborreciendo la luz aborrece á Cristo quien es la luz; y sin embargo el aborrecido pide la reconciliación.

En cuanto á la reconciliación el hombre no haría nada si pudiese, y en su incapacidad no podría hacer nada si quisiera. De manera que, todo lo que se ha hecho para efectuar una reconciliación se ha hecho por el Señor.

El Perdón del Pecado.

El punto de diferencia entre Dios y el pecador se encierra en esta corta palabra, *pecado*; porque "vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados han hecho cubrir su rostro de vosotros." Y aquel que desea nuestra reconciliación desea quitar este obstáculo, y él sólo puede quitarlo, pero él no hará esto sin el pleno consentimiento del pecador. Lector, ¿estás pronto á abandonar todos tus pecados? El no os pide que los alejéis de vosotros porque sabe que no podéis, pero él os pide que creáis que "cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones." En él hay perdón, y quiere que todos lo reciban y se reconcilien con él. Jesús es el que lleva nuestros pecados; porque "el Señor ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros." ¿Le dejaremos, pues, que él lleve la carga de todos nuestros pecados y que reine en nosotros, ó viviremos en el pecado, dejándole que reine en nuestro "cuerpo mortal" y eligiendo así la suerte de los perdidos como nuestra porción?

"Porque no tenemos nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los

gobernantes del mundo; pero triunfó gloriosamente contra todas estas fuerzas el Capitán de nuestra salvación y ganó la victoria más grande que jamás ha visto el mundo, y por medio de la fe podemos ser participantes de esa victoria, porque la victoria que vence al mundo es "nuestra fe." La victoria no nos pertenece á nosotros, le pertenece á él. "¡Tuya, oh Jehová, es la grandeza, y el poder, y la gloria, y la victoria, y la majestad!" I Crón. 29: 11. Así como por la fe recibimos su poder, Act. 1: 8, su grandeza, Sal. 18: 35, su gloria, Sal. 84: 11; I Ped. 5: 1, así también recibimos su victoria. "Su misma diestra le ha ganado la victoria, y su santo brazo," y á nosotros nos da esa victoria para que digamos de todo corazón: "Gracias á Dios que nos da la victoria, por medio de nuestro Señor Jesucristo, y nos hace que siempre triunfemos en Cristo." Nuestros enemigos son más poderosos que nosotros, pero "vosotros sois de Dios, hijitos míos, y los habéis vencido; porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo," y "porque tragada ha sido la muerte victoriosamente." Por tanto él nos dice en medio de la formidable lucha: "¡No temas, porque contigo estoy yo; no desmayes, porque yo soy tu Dios!" Suya es la victoria, mas "gracias á Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo."

D. A. ROBINSON.



"ÉL OS GUIARÁ."

"Mas cuando viniere Aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará al conocimiento de toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que todo cuanto oyere hablará; y os anunciará las cosas que han de venir." (Juan 16: 13.) El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Y cuando Jesús ascendió á la casa de su Padre, nos envió este Espíritu. Y nótese lo que el Señor dice con respecto á él, es decir, con respecto al Espíritu: "El os guiará al conocimiento de toda verdad."

Así es "cuando él, el Espíritu de verdad, venga, él os guiará." Nuestro Maestro ha enviado su Espíritu al mundo, pero no es suficiente si queréis gozar de de sus beneficios. Dice el Señor: "El morará en vosotros y estará en vosotros." ¿Está él, como dice su Palabra, morando en vosotros y está él en vosotros? O está él simplemente en el mundo lejos de vosotros, procurando aún estar con vosotros y en vosotros, pero detenido porque rehusáis darle la bienvenida al huésped

enviado del cielo? Implorad el Espíritu de Dios. Pedid que él more en vosotros y esté en vosotros. Precisamente es el don celestial que más necesitáis.

Y "cuando él, el Espíritu, venga; él os guiará al conocimiento de toda verdad." Nuestro Padre no nos deja en este mundo tenebroso bajo la dirección de un guía débil, falible y humano. No deja que nos desviemos por causa de nuestra debilidad, falta de sabiduría ó inhabilidad para ver la senda que debemos de seguir. Nó, envía su Espíritu del cielo y nos promete que él nos guiará. Y obsérvese que á lo que él nos guía es al conocimiento de toda verdad. Podemos decir que toda la verdad está en el campo por el cual somos guiados, y que se presentará ante nuestras mentes tan pronto como la queramos recibir. O si recibimos más consuelo del pensamiento de que todas las cosas á que él nos guía son la verdad, podemos mirarlo bajo ese punto de vista. No importa bajo qué punto de vista consideramos la obra del Espíritu, es toda verdad.

"Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios." Efes. 6: 17. De manera que el Espíritu no obra independientemente. Tenemos la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Entonces el Espíritu de Dios penetra en nuestros corazones por su Palabra. Es la Palabra de Dios la que nos da el poder de conocer el Espíritu de Dios. "Amados míos, no creáis á todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo." I Juan 4: 1. Entonces, puesto que no debemos "creer á todo espíritu, sino probar los espíritus si son de Dios" es evidente que hay algo con que deben probarse.

"Porque tres son los que dan testimonio [en el cielo], el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres convienen en un mismo testimonio." Juan 5: 7. De manera que el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo son *uno*. No hay diferencia entre ellos. Son uno. Por lo tanto deben estar perfectamente de acuerdo. De aquí resulta pues, que cuando el Espíritu de Dios es nuestro guía, nos guiará y nos pondrá en perfecta armonía con la Palabra de Dios. La Palabra no obra sola. Ni el Espíritu obra solo. Son uno. De manera que juntos hacen la obra.

Así, pues, cuando tomamos la Palabra de Dios, tenemos en nuestras manos los tesoros escondidos de verdad y sabiduría divinas. La fe en esa Palabra nos confirma en el hecho de que el Espíritu de

verdad desde el trono celestial está "con" nosotros y "en" nosotros para guiarnos en toda verdad. No leemos la Biblia como un libro ordinario: porque es el mensaje del Padre á sus hijos. (y quiere adoptar á todos los hombres en la familia celestial.) Leemos ese mensaje con el Espíritu del Padre que está con nosotros y en nosotros. Y siempre puede ver el hijo en las cartas de su Padre lo que ningún otro puede ver.

¡Oh, qué bendición tan grande es el Espíritu Santo! "Porque él mora en vosotros y será de vosotros." ¿Es el Padre celestial vuestro Padre? Estáis gozando la presencia y la influencia del Espíritu Santo? Si nó, no sabéis qué mundos de bendición estáis perdiendo todos los días.

El mensajero celestial está llamando á la puerta de vuestro corazón. Pero no es grosero, y por eso no se abrirá paso. El quiere que vosotros lo invitéis á que pase. Y si así lo hacéis, os traerá la esperanza de salvación y plenitud de gozo. "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha unguido para anunciar buenas nuevas á los mansos; me ha enviado para vendar á los quebrantados de corazón, para proclamar á los cautivos libertad, y á los aprisionados abertura de cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar á todos los que lloran, para comunicar la alegría á los que lloran en Sión, dándoles hermosura en lugar de ceniza, el aceite de gozo en vez de lamentos, y el manto de alabanza en lugar del espíritu de pesadumbre; para que sean árboles de justicia plantados por Jehová mismo, para que él sea glorificado." (Isaías 61: 1-3).

A. O. TAIT.



SED LLENOS DEL ESPÍRITU.

Si examinamos cuidadosamente el mundo, natural hallaremos que las más poderosas fuerzas no son las más manifiestas y visibles. El principio de cohesión que liga las partículas de materia en las montañas es más poderoso que estas. La ley de gravitación que sostiene á la tierra en su órbita al derredor del sol es más poderosa que el planeta ó el sol. La sùtil corriente eléctrica que pasa por el alambre es más poderosa que la grande maquinaria que la pone en movimiento.

Y así la suprema fuerza del mundo espiritual no es la organización de sociedades ó la operación de agencias poderosas y visibles, sino el invisible Espíritu Santo, que se mueve con segundas causas ó

sin ellas como le parece mejor, y que declara de su propia operación: "¡No por esfuerzo, ni con poder, sino por mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos."

Siguiendo otra vez la misma figura, si observamos cuidadosamente la fuerza de la naturaleza, notaremos que ciertas fuerzas sólo vienen á la existencia cuando se ha llegado á cierto grado de intensidad. El nuevo descubrimiento del líquido de aire requiere cierto grado de frío mucho más abajo del punto de congelación y á esa temperatura el aire se convierte en líquido. Así también, por otra parte, la fuerza vapor se desarrolla por un grado de calor. El agua á una temperatura ordinaria es solamente agua, pero el agua á 212 grados de calor cesa de ser agua, y se convierte en una nueva fuerza—el poder del vapor.

El mundo espiritual sigue la misma analogía. Bajo un grado moderado de influencia espiritual puede haber mucho gozo personal de las cosas divinas, pero no habrá ningún poder hasta que no seamos "lentos del Espíritu." Entonces el alma alcanza una nueva condición de fuerza, y la vida entra en una nueva era de eficiencia casi tan marcada como la transición en una máquina del agua fría simplemente vaciada en la marmita á la fuerza irresistible que está agitándose en el émbolo, y moviendo las ruedas de la poderosa máquina.

Los hombres que llevaron á cabo la obra de la época apostólica fueron hombres llenos del Espíritu. Humanamente hablando, eran hombres de ordinarios talentos y de una cultura sin ninguna influencia; ya fuera intelectual, social ó política: pero estaban llenos del Espíritu, y en una sola generación predicaron el Evangelio en todo el globo; y si las siguientes generaciones hubieran seguido la obra, el mundo hubiera sido evangelizado desde hace mucho tiempo y el camino ya estuviera preparado para la segunda venida del Señor.

«*Missionary Alliance*».



EL DÍA DE LA IRA.

No es el plan de Dios juzgar y castigar á los hombres en esta vida. Ha señalado un día en el cual juzgará al mundo. En esta vida solamente tenemos que ser probados. "Está impuesto á los hombres una vez morir, pero después de esto el juicio."

Por esta causa en este mundo aparentemente muchos pecados pasan como desapercibidos delante de Dios. Y por lo mis-

mo muchos viven y obran como si en efecto tal fuera el caso, aunque él ha dicho que cada pecado es escrito delante de él. La tardanza del juicio la consideran ellos como una evidencia de que no habrá juicio. Este es el significado de aquel pasaje en Ecles. 8: 11.—“Por cuanto no se ejecuta sentencia contra la obra mala muy en breve, por eso el corazón de los hijos de los hombres dentro de ellos está plenamente resuelto á hacer el mal.”

Dios, en varias ocasiones, ha ejecutado juicios sobre los hombres y sobre las naciones. Han mostrado su aborrecimiento hacia el pecado. Ha dado ejemplos de su ira, ejemplos de lo que tiene reservado para los que obstinadamente viven en el pecado. Las plagas de Egipto, la destrucción de Sodoma y Gomorra, la destrucción de Jerusalem, la muerte de Nadab y de Abiú, de Oza y la de Ananías y Safira, todos estos casos son ejemplos de su ira y de su aborrecimiento hacia el pecado. Pero son solamente ejemplos. Dios en su misericordia nos los ha presentado y los ha puesto en registro á fin de que seamos amonestados y huyamos de la ira venidera. El quiso que por estos casos el hombre se convenciese de que hay un día de ira reservado para los que hagan mal.

¿Quiénes, pues, serán los sabios? Dice Salomón: “El prudente prevee el mal, y se esconde, pero los simples pasan delante, y llevan el daño.” “Sobre los malos,” dice David, “lloverá lazos, fuego y azufre, y horrible tempestad: *tal será* la porción de su copa.” Pero todos los que quieran, pueden encontrar ahora un refugio en Jesús. El será sol y escudo á todos los que pongan en él su confianza.”

W. A. CONCORD.

EL PRÍNCIPE DE PAZ.

¡Qué nombre tan precioso es el que le ha dado Isaias al Salvador por la inspiración divina. Jesucristo es en verdad el Príncipe de paz. Su vida terrenal la pasó en la atmósfera de la paz. El siempre fué gobernado por un grandioso deseo: siempre estuvo dispuesto á hacer la voluntad de su Padre. Por esto su vida fué señalada con una perfecta paz. Cualesquiera que hayan sido las agitaciones externas que tuvo que pasar por causa de la malignidad de Satanás y sus siervos, en su alma hubo descanso y paz.

Pero Jesucristo es precisamente el Príncipe de Paz porque da una paz espiritual á los que creen en él. El es nuestra paz,

porque por el derramamiento de su preciosa sangre nos ha dado el perdón. Si confiamos en nuestro Salvador, y reposamos en su amor hacia nosotros tendremos descanso y paz en las profundidades de nuestra alma, aunque nuestra vida externa esté llena de pruebas y de agitaciones. Aun estando á las puertas de la muerte no temeremos; porque para el creyente, la muerte no es más que dormir en Jesús.

Si queremos vivir en un estado de perfecta paz, debemos estar siempre en vela contra las tentaciones para no pecar obstinadamente. No podemos vivir en la luz gloriosa de nuestro Salvador si no oramos y velamos. Si no procuramos vencer la tentación, nuestras almas estarán tristes, descontentas, ansiosas, cansadas y ajenas de la paz.

«Present Truth.»

SOLO EL OJO.

Dice Juan Wésley:

“Si tu ojo está solo, tu cuerpo entero quedará lleno de luz.” Si tu ojo está solo; si Dios está en todos tus pensamientos; si tú estás constantemente dirigiendo la mirada hacia Aquel que está invisible; si es tu intención en todas las cosas, grandes ó pequeñas, en toda tu conversación, agradar á Dios y hacer no tu propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que te mandó al mundo; si tú puedes decir no á una criatura sino á Aquel que te hizo para sí mismo, yo te veo, Señor y fin de todos mis deseos—entonces la promesa se cumplirá y todo tu cuerpo quedará lleno de luz; toda tu alma se llenará de luz celestial—con la gloria divina descansando sobre tí. En todas tus conversaciones tendrás no sólo el testimonio de una buena conciencia hacia Dios, sino que su Espíritu dará testimonio al tuyo que todos tus caminos le son aceptables.

«El Abogado Cristiano Ilustrado.»

Quando Roberto Morrison se embarcó para China, con el fin de predicar el Evangelio en aquel lejano país, el capitán del buque en que había tomado pasaje le preguntó con ironía: «¿Cree usted que puede hacer alguna impresión en esos cuatrocientos millones de Chinos?» «Nó,» contestó el heroico misionero, «pero Dios puede hacerla.»

“La Luz.”

SECCIÓN EDITORIAL

“Paz en la Tierra.”

CUANDO nuestro Señor Jesucristo vino al mundo como el niño Salvador, los ejércitos celestiales saludaron á los pastores que estaban en el campo con las palabras:— «¡Gloria á Dios en las alturas y sobre la tierra paz, entre los hombres la buena voluntad!» (Luc. 2: 14).

¡Qué coro tan precioso ha de haber sido! La melodía perfecta de la voz de cada ángel, y el tiempo perfecto del coro celestial, se confundían en una armonía conmovedora del alma. Pero no era sólo la música, aunque su sublimidad encantadora y penetrante estaba infinitamente más allá del alcance de los poderes de una descripción humana, lo que inundó de gozo el corazón de los pastores. La música fué más bien el medio por el cual transmitieron las «buenas nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo de Dios; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido Salvador, el cual es Cristo, el Señor.»

Los corazones de los hombres han de haber reventado de gozo al oír las buenas nuevas de que el Salvador—el divino Libertador había venido. ¡Y cuán maravillosamente oportuno es el tiempo en que eligió venir! El mundo entero estaba bajo la tiranía imperial de los Césares romanos. El espíritu militar y el despotismo universal de las armas imperiales era la idea dominante. La paz del mundo estaba en las manos de un solo emperador, y las voces de las legiones de Roma se confundían con los lastimosos clamores de los oprimidos esclavos.

Precisamente en medio de esta sujeción militar, y al mismo tiempo también en que la nación Israelita estaba sintiendo fuertemente la carga del yugo romano, vinieron los heraldos celestiales anunciando la llegada del Príncipe de Paz. ¡Qué buenas nuevas tan preciosas eran estas! Profetas y sacerdotes habían sido inspirados para decir todo lo que lenguas humanas podían transmitir á las mentes de los hombres acerca de él. Pero aquí está el Cristo, es á saber el Señor mismo.

¡Y qué nombre lleva tan satisfactorio para el alma! El “Príncipe de Paz” vino á este mundo lleno de conflictos y guerra á proclamar la paz. Escuchad sus palabras: “¡La paz os dejo; mi paz os doy; no

según la da el mundo, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni esté medroso!” Juan 14: 27.

“No como el mundo la da, yo os la doy.” Sí, ciertamente su paz es otra clase de paz, y viene de una manera distinta, no como la del mundo. La mejor paz que el mundo puede dar es imperfecta. No tiene nada completo ó permanente que ofrecer. Pero Jesús viene como un amigo personal á cada corazón individual, y le dice: “Mi paz os doy.” Y esta paz es perfecta; es plena, es completa. Cualquiera que se haya saciado en la fuente del Príncipe de Paz ya no se goza en los placeres del mundo. Ha bebido en la fuente de agua viva, y ninguna otra cosa puede refrescarle y darle una satisfacción permanente. “Éstas cosas os he dicho, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulación; mas tened buen ánimo, yo he vencido al mundo!” Juan 16: 33. Sí, en el Maestro tenemos “paz.” Pero “en el mundo tendréis tribulación.” El mundo se ha desviado. No está en armonía con los principios de paz. El corazón impenitente está pronto para hacer guerra á la más ligera provocación. Está pronto para pelear con el vecino, ó para unirse al ejército y pelear con las demás naciones. Los principios de la verdadera paz no están arraigados ni creciendo en ese corazón. El corazón del mundo dice: “Paz mientras todas las cosas me convengan, si no me conviene, guerra.”

De manera que en tal mundo los soldados del Príncipe de paz no pueden esperar otra cosa sino “tribulación.” Los que “salen del mundo” y se convierten verdaderamente á Cristo y no solamente de nombre, verán que ellos siguen un camino y el mundo otro. Y mientras que el espíritu de cruel guerra esté en los corazones de los hombres, los discípulos de Cristo pueden estar seguros de sufrir alguna tribulación. “En el mundo tendréis tribulación.” Sin excepción, todos los que estén en una constante vigilancia sobre la pureza y santidad que debe haber en sus almas sufrirán persecución.

El Príncipe de Paz no puede armar á sus soldados con armas carnales. “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, mas son poderosas en Dios para demoler fortalezas.” II Cor. 10: 4. Así, pues, como campeones del Príncipe de Paz, debemos detestar la guerra y su consiguiente derramamiento de sangre. Como defensores de los principios del Maestro, nuestro corazón no está de parte de la guerra. No podemos ser tan crueles para que le quitemos la vida á nuestros

semejantes. ¡Nó, mil veces nó! Una permanente paz que no lo permite está en el corazón.

El cristiano, como su Señor, está pronto á sufrir toda clase de aflicción y de trabajo, pero la misericordia celestial que se ha posesionado de su corazón hace que sea contrario á su naturaleza y que le sea imposible asestar un golpe que lastime ó hiera á otro. Estos principios altos y elevados implantados en el corazón son el poder que les ha dado valor y firmeza á los cristianos, tanto hombres como mujeres, para sufrir los más crueles tormentos que pudieran inventarse. Miles han sido arrojados á las bestias salvajes, mientras que una multitud de espectadores ha aplaudido con alegría satánica la obra inhumana. Sin embargo, tan firmes se han encontrado establecidos los principios de la paz en estos corazones cristianos que ningún vestigio de ira, mala voluntad ó venganza ha obscurecido los rostros de estas almas piadosas.

Los enemigos del Señor procuraron constantemente destruir su alma. Todo el tiempo se hacían conspiraciones secretas contra él. Sin embargo, fué el ser más misericordioso que jamás pisó la tierra. Fué la personificación divina de la "paz y buena voluntad para con los hombres." Y esa paz y buena voluntad jamás le abandonó. Aun las torturas de la cruz no pudieron arrancar de sus labios una palabra dura ó un sentimiento áspero. Los sufrimientos producidos por los instrumentos más diabólicos de muerte que jamás fueron inventados, no pudieron agotar los raudales de paz que eran la vida de la sangre de su tierno corazón. Olvidadizo de sus sufrimientos, y sin fijarse en las indignidades y reproches que habían amontonado sobre él, sus últimos momentos los gastó derramando la oración: "Padre, perdónales."

¡Qué escena tan admirable se nos presenta aquí! ¡Qué lección práctica se nos da por el Príncipe de Paz! El que mandaba el ejército de los cielos y que podía haber llamado legiones de ángeles para que destruyesen á sus enemigos, ofrece en su lugar una oración.

Jesús de Nazaret es un Maestro admirable. Su vida es una vida admirable. Su paz es una paz admirable.

F.



Los heraldos celestiales
Cantan con sonora voz:
"Glorial al Rey recién nacido,
Que del cielo descendió!

Paz, misericordia plena,
Franca reconciliación
Entre Dios, tan agraviado,
Y el mortal que le ultrajó.

Salve, Príncipe glorioso
De la paz y del perdón;
Salve á Tí que de justicia
Eres el divino Sol!
Luz y vida resplandecen
A tu grata aparición,
Y en tus blancas alas traes
La salud al pecador.

Nace manso, despojado
De su gloria y esplendor,
Porque no muramos todos
En justa condenación;
Nace, sí, para que el hombre
Tenga en él resurrección,
Nace para que renazca
A la vida el pecador.

Sección General

¿QUÉ COSA ES NUESTRA VIDA?

Por todas partes hay lazos de unión que se extienden y atan fuertemente en un gran tejido á todo fragmento humano, y estas adherencias son inquebrantables. Podemos ignorarlas, pero no podemos romper ninguna; podemos ser desleales con todas, pero no podemos cortar un hilo de nuestras obligaciones.

Una poca de reflexión nos mostrará cuáles son estas conexiones: ¿De dónde somos? ¿cuál es el origen de esta vida que llevamos? ¿cuáles son nuestras relaciones con Dios el Creador? Nuestra vida brotó de su mano, y no sólo eso, sino que dependemos de él.

Luego, cuando nos consideramos como cristianos, este pensamiento se hace mucho más profundo. ¿Qué cosa es una vida cristiana?... Es una vida arrancada de la ruina del pecado y adherida á la vida de Cristo. Lejos de él los hombres no son sino ramas marchitas, y sin vida; pero cuando se adhieren á él se tornan ramas vivas, cubiertas de hojas y frutos. Cuando pensamos así, vemos á Cristo como el único gran centro vital del mundo, y nosotros mismos nos consideramos como viviendo sólo por él, estando el pequeño fragmento de nuestro ser enteramente dependiente de él para toda belleza, bendición y esperanza. Vivimos solamente en él. Toma nuestros pecados y nos da justicia; toma nuestra debilidad y la une á su misma gloriosa plenitud de fortaleza, como rama ingertada

á un árbol. Nuestra vaciedad la une á su divina entereza.

De esta relación proceden las obligaciones más íntimas y extensas para Dios: obligaciones de gratitud, alabanza, confianza, obediencia y servicio. Nuestra vida no es nuestra en ninguna manera. Su objeto no se cumple á no ser que se viva llevando á cabo el fin para que fué creada y redimida.

Profundizamos más, y hallamos una maravillosa red de relaciones que unen nuestros seres fragmentarios al gran tejido de vida que nos rodea. Hay mil lazos que nos ligan á nuestros prójimos: casa, iglesia, país, sociedad, y también á la verdad, la humanidad y el deber, y cada una de estas conexiones implica responsabilidad. Las obligaciones rodean nuestras vidas por todas partes; los deberes nos llegan de donde quiera; cada relación humana es solemne con su peso de responsabilidad.

Pensamos una vez más, y hallamos que la vida tiene otra relación: ir ante el tribunal de Dios. Debemos dar cuenta de todas nuestras acciones hechas en el cuerpo.

Leemos más profundamente en la divina revelación, y aprendemos que esta responsabilidad se extiende á los más ligeros actos, palabras y pensamientos que proceden de la mano, el labio y el corazón. Alcanza aun á las influencias que se exhalan de nosotros como la fragancia de la flor. Tenemos que encontrar nuestra vida entera otra vez delante del trono de Dios, y dar cuenta no solamente de lo que hemos hecho malo y bueno, sino también de todo lo que debiéramos haber hecho; de las posibilidades no desarrolladas de nuestra vida y sus desdichadas oportunidades.

La Religión de Cada Día.

La Biblia.

(CONCLUSION.)

La invención de la imprenta fué de la mayor importancia para generalizar el conocimiento de la Palabra de Dios.

Digno es de notarse que uno de los primeros escritos que se imprimieron á principios del siglo XVI fué parte de la Sagrada Biblia y es admirable reflexionar que esto sucedió precisamente en aquel tiempo en que las tinieblas espirituales habían llegado á ser más densas; pues la Iglesia Romana, después de siglos de infatigables y sangrientas luchas contra todo poder temporal y espiritual, y después de haber desplegado toda su astucia y cueldad satánica, parecía haber trunfado por completo y

haber logrado avasallar los espíritus y las mentes de los hombres.

Se ha hecho notar ya, cuán difícil era la circulación y el conocimiento de las Sagradas Escrituras entre el pueblo, antes de la invención de la imprenta, pues hasta entonces sólo se hallaba en manuscrito latino, por lo general, y como estos manuscritos eran escasos y costosos y el latín era idioma muerto para el vulgo, puede con justicia decirse que el conocimiento de la Palabra de Dios era monopolizado por el clero católico romano, que sólo impartía al pueblo aquello que le convenía, tan adulterado con sus tradiciones y mentiras, que la nulificaban por completo. ¡sí, como los escribas y fariseos en los días del Señor Jesús, el clero también "hacía infructuoso el mandamiento de Dios por medio de sus tradiciones... enseñando por doctrinas los mandamientos de hombres." (S. Mateo 15: 6, 9.)

Cuando Gúttenberg, Caxton, Tindale, Erasmo, Lutero y Córdale se valieron de la imprenta para propagar y difundir entre las naciones civilizadas el conocimiento de la verdad contenida en la Biblia, muy pronto comprendió la Iglesia católica romana que en la invención de la imprenta tenía el enemigo más temible que hasta entonces se le había presentado; opinión que con sobrada razón conserva hasta hoy día y por eso dice constantemente á sus devotos: "¡No léais!" Por esa razón persiguió el catolicismo á los primeros impresores y trató de destruir su obra, pero otra vez cumpliése lo que fué dicho por S. Juan evangelista: "La luz brilla entre las tinieblas y las tinieblas no pueden sobreponerse." (Juan 1: 5)

Entre las ediciones impresas de las Sagradas Escrituras está el Testamento Griego de Erasmo en 1519 y en 1522, la versión alemana del Nuevo Testamento por Lutero, publicada en 1523 y que es la que hoy día se usa en Alemania, y la traducción al inglés por Guillermo Tindale del Nuevo Testamento, impresa en 1525. Cinco años más tarde publicó su traducción del Pentateuco ó los libros de Moisés.

La traducción de las Sagradas Escrituras al alemán por Lutero y la traducción al inglés por Tindale han tenido un influjo enorme sobre la humanidad y sobre la historia del mundo, pues la primera preparó el camino para la gran Reformación de la Iglesia en los países del Continente de Europa y la segunda comenzó la emancipación del pueblo inglés de la tiranía espiritual de Roma. Tindale tradujo al Nuevo Testamento directamente del griego original, cotejándolo y comparándolo con la

versión alemana y con la Vulgata Latina. Resalta la magnífica calidad de la obra de Tindale en el hecho de que todos los eruditos que han emprendido subsecuentemente la traducción al inglés de las Sagradas Escrituras no han podido hacer más que cambiar algunos detalles insignificantes de la traducción de aquél.

Guillermo Tindale era un hombre sencillo, de corazón recto y espíritu heroico, recibió una buena educación clásica en las Universidades de Oxford y C ambridge; y sus estudios, sus observaciones del mundo y su propia experiencia cristiana le hicieron comprender, según él mismo dice:—“que no es posible establecer al pueblo en ninguna verdad, salvo que se le presenten claramente las Sagradas Escrituras en su propia lengua.” Guiado y sostenido por el Espíritu de Dios, se resolvió presentar al pueblo inglés una traducción fiel de la Biblia y lo llevó á efecto después de diez años de arduo trabajo afrontando los vicisitudes, el destierro y la oposición de los obispos y príncipes y ganando al fin la corona del martirio, pues al fin el poder romano lo llevó   la hoguera.

La impresión del primer Nuevo Testamento en inglés la comenzó Tindale en Colonia en 1225, en la imprenta de Pedro Quentell; pero fué interrumpida la obra por la persecución emprendida por un fanático católico llamado Juan Cochlaeus. Tindale y su compañero, un fraile llamado Roye huyeron   Worms y all  en la imprenta de Pedro Schoeffer completaron su obra   imprimieron dos ediciones de ella que mandaron   Inglaterra en 1526, pero los obispos católicos ingleses pronto denunciaron esos libros como perniciosos y lograron que gran parte de ellos fuesen quemados publicamente por el verdugo. Esto había sido previsto por Tindale y sólo aumentó su celo y determinación de dar   sus compatriotas el conocimiento de la Palabra de Dios.

El ejemplo de Tindale fué seguido por otros, el pueblo inglés llegó á poseer la Biblia en su propia lengua y el conocimiento de la verdad que se halla en la Palabra de Dios le hizo desechar para siempre el yugo de la Iglesia Católica Romana. Desde que tal cosa hizo, desde que la Biblia se encuentra en todos los hogares del pueblo inglés y se lee en todas sus iglesias en el idioma del país, y se enseña en sus escuelas, la Inglaterra ha crecido en poder, en conocimientos, en riqueza, en población, en posesiones coloniales. Sus hijos, perseguidos en un tiempo por reyes que se inclinaban otra vez al catolicismo, emigraron al Nuevo Mundo, llevando consigo la Biblia y los principios de verdadera y noble li-

bertad que provienen del conocimiento de la verdad de Dios.

Formaron en Norte América una nueva y poderosa nación y hoy día la Inglaterra y los Estados Unidos van   la vanguardia de las naciones del mundo, porque sus pueblos conocen la Biblia—la Palabra de Dios—y la llevan á todos los demás pueblos de la tierra,   cada cual en su propio idioma. En esos países anglo-sajones se repite la historia del antiguo Isrrael—Dios está con ellos porque conocen y aprecian su Palabra.

Pero Dios no hace excepción de personas   pueblos, sus mercedes, sus promesas y sus bendiciones son para todos y he aquí se encuentran en—LA BIBLIA.

F. DE P. S.

SECCIÓN DE SALUD y de Temperancia

EL SOPLO DE VIDA.

El grado de actividad vital de que somos capaces se mide exactamente por la cantidad de oxígeno que respiramos. El pájaro que se cierne sobre las nubes tiene enormes pulmones; aun sus huesos huecos se utilizan para la respiración; casi se puede decir que un pájaro respira hasta el mero extremo de sus dedos.

La rana, por otra parte, no tiene pecho, sino meramente una pequeña bolsa respiratoria, que se llena comparativamente   largos intervalos. Comp rase la actividad de la golondrina, cuyo vuelo es igual   la velocidad del tren, con la de la rana, cantando entre el lodo y las miasmas del agua estancanda.

Una persona con pulmones robustos estimulados por un ejercicio de los miembros, ya sea paseándose   pie   en bicicleta,   por cualquier otro ejercicio saludable, con un cerebro limpio de telarañas mentales, con sangre pura, dando vigor   cada músculo y nervio; tal persona, y solamente ésta, podrá cernirse y elevarse sobre las nubes para vivir en la gloriosa luz de perpetuo sol; al paso que la persona que se estanca en el escritorio, que pasa horas en vanos ensueños, leyendo novelas   sentado en una cómoda silla, sea por inclinación   por falta de apreciación de la necesidad de un ejercicio corporal constante y vigoroso, tal persona no puede levantarse de la tierra, y nunca puede elevarse. El que es de la tierra, tierra es. Vivir  como la rana, revolviéndose en los cenegales de las enfermedades.

J. H. KELLOGG, M. D.

LA PROFESION MEDICA Y EL USO MODERADO DEL VINO.

El Dr. Hirschfield, médico bien conocido de Magdeburg, Alemania; fué puesto preso recientemente haciéndosele el cargo de mala práctica. El cargo específico era que había rehusado darle alcohol á uno de sus enfermos que se suponía lo necesitaba. El doctor, como los médicos alemanes más aventajados, está desechando el licor de su práctica, é hizo tan ardiente defensa, que la corte no solamente despidió al médico, sino fijó el costo de la defensa contra la prosecución.

lo han demandado, es de donde depende toda la hermandad del licor, más que de otra cosa, para defenderla del oprobio y justo castigo por los males que su tráfico acarrea á la sociedad; y es porque el cantinero y el ébrio se ocultan tras esta capa que es tan difícil hacer que desistan de su mal, ya sea por persuasión moral ó por la ley.

Los médicos en general son solamente los que tienen que vencer la fuerza del hábito y la costumbre predominante en medicina para hallar un excelente camino, cuando echen una mirada hacia atrás con admirable sorpresa de que ellos como individuos y miembros de una profesión honrada se habían comprometido hasta aquí.



VISTA DE LA CIUDAD DE CHICAGO EN 1880.

El Dr. Greene, de Boston, al terminar un discurso dirigiéndose á todos los miembros de la asociación médica de esa ciudad, dijo:

“No se necesitan argumentos para convencerlos de que los que venden licores dependen hasta cierto punto de la profesión médica para mantener la respetabilidad de su tráfico. Vuestra propia experiencia y observaciones bastan para convencerlos de que el bebedor moderado depende de la profesión médica, de las recetas y recomendaciones para su uso en muchas ocasiones para la aparente respetabilidad de su hábito de beber, aunque sea con moderación.

De los miembros de la profesión médica y de las leyes excepcionales que siempre

El vino es mofador, el licor embriagante es turbulento, y todo aquel que se deja extraviar por él no será sabio.

Present Truth.

Sección Juvenil

EL ESPIRITU DE VIDA.

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud.” Hemos estado pensando mucho últimamente en el Creador de los cie-

los y de la tierra, "la mar y todas las cosas que hay." Pero lo más importante de todo es recordar que "él es el que nos ha hecho y no nosotros á sí mismos. Somos su pueblo.

Véamos ante todo con qué objeto nos hizo. "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

Recordáis que cuando Dios hizo á Adam, cuando el templo de su cuerpo estaba completo, "sopló en sus narices aliento de vida." Lo que Dios sopló en él para darle vida, fué el aire, el cual ha respirado el hombre desde entonces. De manera que este es el Espíritu de Dios que da vida á los hombres.

Cada niño al nacer, viene al mundo á ser un templo ó casa formada por Dios para su morada. Y Dios sopla en su nariz el sople que le da vida. El Espíritu de Dios que llena todas las cosas que él mismo ha hecho, entra y se posesiona de la nueva casa, y el niño se convierte en templo de Dios por su Espíritu que mora en él.

¿Creíais que vuestro cuerpo es una casa para vuestra propia morada? Oh, nó; Dios os hizo del polvo de la tierra, para que fuéis su morada. Esto fué lo que le recordó á Adam cuando Satanás lo hizo creer que la fruta del árbol prohibido le haría tan sabio que no necesitaría que Dios morase en él. "Polvo eres y al polvo serás tornado." Cuando se le quite al hombre el sople que es el Espíritu de Dios, volverá el polvo á la tierra como era.

Vemos, pues, que no tenemos vida de nosotros mismos, sino que "vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser," porque aquel que es "la vida" mora en nosotros. Cuando Jesús vivió en este mundo, como templo del Espíritu de Dios, dijo: "De mí mismo no puedo hacer nada."

¿Qué preguntáis? ¿No podemos hacer nada de nosotros mismos? ¿No podemos ver, oír, hablar, movernos y pensar de nosotros mismos? Pensad sólo por un momento que es lo que hace estas cosas. Son vuestros ojos los que ven, vuestros oídos los que oyen y vuestro cerebro el que piensa? Si es así, ¿por qué no puede uno ver y oír después de que el aliento ha salido del cuerpo, y muere, puesto que todavía tiene uno ojos, oídos y cerebro? Adam tenía un cuerpo perfecto cuando fué formado al principio, pero no pudo pensar ó hablar ó ver ú oír, hasta que Dios sopló en su nariz el sople de vida.

Entonces ¿qué es lo que hace todas estas cosas?—Es el Espíritu de Dios, el cual es nuestra vida, y en verdad, de nosotros mismos no podemos hacer nada. Es el poder de su vida en nosotros el que nos hace ver

y oír y el mismo poder es el que nos hace hablar, pensar y movernos. "Mas hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu." Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, *el cual lo obra todo en todo.*"

Todos los miembros de nuestro cuerpo están formados para el uso del Espíritu Santo, como un medio para que entre y nos use como instrumentos. Por medio de nuestras narices y pulmones sopla su vida en nosotros, y todos nuestros sentidos vienen á ser un medio para que Dios se comunique con nosotros.

El se presenta ante nuestra vista en todas las cosas hermosas que vemos al derredor de nosotros, las cuales reflejan la hermosura de Dios. En todos los acentos melodiosos, en el canto de las aves, en la música, en el mar, en el poderoso estrépito del trueno, y en su Santa Palabra, entra por nuestros oídos en su propio templo.

Y si también le dejamos que use nuestra lengua, nuestras manos, nuestros pies, y todos nuestros miembros para que haga su santa voluntad, se manifestará á otros por medio de nosotros.

E. J. WAGGONER.

LECCIONES BÍBLICAS

EL MATRIMONIO DE ISAAC.

LECCION I.

PARA EL 1 DE OCTUBRE.

(GEN. 24.)

I. PRELIMINAR:

1. Abraham bendecido. (a) En edad. (b) En todas las cosas. verso 1.
2. El juramento. (a) Con quién. verso 2. (b) Por quién. verso 3. (c) Lo que fué. versos 6, 8. (d) La condición. versos 5, 8. (e) La confirmación versos 2, 9.
3. Estímulo. verso 7.

II. PARTIDA DEL CRIADO:

1. Preparación. verso 10.
2. A qué país y ciudad? verso 10.

III. EN EL POZO:

1. Dónde y á qué hora del día? ver. 11.
2. Oración, versos 12-14.
3. Encuentro con Rebeca. (a) Su linaje. ver. 15. (b) Su hermosura. verso 16. (c) Su carácter. verso 16-20. (d) Las reflexiones del criado y su conversación con Rebeca. versos 21-25.

4. Acción de gracias. versos 26, 27.

IV. EN LA CASA:

1. Primera información. verso 28.
2. Invitación ó bienvenida. vs. 29-31.

3. Hospitalidad. versos 32, 33.
4. Discurso del criado. (a) La prosperidad de Abraham. versos 34, 35. (b) El único heredero. verso 36. [c] El juramento. versos 37-41. [d] En el pozo. versos 42-48. [e] La cuestión importante. verso 49.
5. Resultado próspero. [a] El consentimiento. versos 50, 51. [b] Culto. verso 52. [c] Presentes. verso 53. [d] Prisa. verso 54. [e] Se le consulta á Rebeca. vs. 55 58.
6. La partida. [a] Quién. versos 59, 61. [b] La bendición. verso 60.

ESTUDIO ADICIONAL.

1. Qué es lo que revela la verdad de la declaración del Señor tocante á Abraham, en Gén. 18: 19; y qué en la vida del siervo de Abraham?

2. Quién fué el que eligió realmente la esposa de Isaac; por qué medios?

3. Por qué no quiso Abraham que volviera Isaac á la tierra de su parentela; por qué salió Abraham de su tierra y de entre sus parientes?

4. Qué debe preceder y seguir á cada acto importante? Debe precederle la oración y seguirle la acción de gracias.

5. En qué pensó el siervo primeramente; y finalmente?

6. Qué lección tenemos en este capítulo para los padres de familia; y para los hijos?

7. Quién oró indudablemente además del siervo para que éste tuviera éxito en su empresa?

8. Cómo se manifiesta en este capítulo la fe de Abraham, de Isaac, del siervo de Abraham y de los otros; cómo debemos manifestar nuestra fe en la providencia de Dios; puede un siervo de Dios creer en la mera casualidad?

9. Quién acompañó al siervo de Abraham; Quién nos acompañará á nosotros?

10. Qué característicos de Abraham, de su siervo, de Rebeca, de Labán y de Isaac, se presentan en este capítulo?

11. Qué edad tenía Isaac cuando se casó? cap. 25: 20. Qué tanto tiempo después de la muerte de Sara? cap. 17: 17; 23: 1.



JACOB EL SUPLANTADOR.

LECCION II

PARA EL 8 DE OCTUBRE.

(GEN. 25: 27-34; 27: 1-40.)

1. Cuáles eran las respectivas ocupaciones de Esaú y Jacob? cap. 25: 27.

2. Quién era el mayor; qué fué revelado tocante á ellos; qué edad tenía Isaac al tiempo de su nacimiento? versos 23, 26.

3. A quién amó Isaac, y por qué; á quién amó Rebeca; á quién amó Dios? verso 28; Rom. 9: 13; Juan 3: 13.

4. Nárrese las circunstancias por las cuales Esaú menospreció su primogenitura. versos 29 34.

5. Qué se propuso hacer Isaac antes de su muerte; qué le dijo á Esaú que hiciera? cap. 27.

6. Quién oyó lo que le dijo Isaac á Esaú? verso 5.

7. A quién le manifestó ella esto? versos 6-10.

8. Qué objeción hizo Jacob á este plan? versos 11, 12.

9. Qué le respondió su madre? ver. 13.

10. Qué hizo entonces Jacob? ver. 14.

11. Qué especiales precauciones se tomaron para completar este plan engañoso? versos 15 17.

12. Dése la conversación introductoria entre Jacob y su padre. versos 18 24.

13. Qué tan completo fué el engaño? versos 23 25.

14. Después de que Jacob se acercó á Isaac y le besó de qué manera le bendijo Isaac? verso 26 29.

15. Quién entró inmediatamente después de que salió Jacob; qué había hecho también él; qué conversación tuvo lugar? versos 30 32.

16. Qué impresión hizo esto en Isaac; y sin embargo qué dijo? verso 33.

17. Qué efecto hicieron las palabras de Isaac en Esaú y qué petición le hizo Esaú? verso 34; Hebreos 12: 17.

18. Qué dijo Isaac que había hecho Jacob? verso 35.

19. Qué dijo Esaú de ello; y qué pregunta hizo? verso 36.

20. Cuál fué la respuesta de Isaac? ver. 37.

21. Cómo solicitó aún Esaú su petición? verso 38.

22. Qué bendición le dió Isaac? versos 39, 40.



LA FUGA DE JACOB.

LECCION III

PARA EL 15 DE OCTUBRE.

(GEN. 27: 41-46; 28: 1-5, 10-12.)

1. Por qué aborreció Esaú á Jacob su hermano? verso 41. (primera parte.)

2. De qué manera manifestó Esaú el grande aborrecimiento que le tenía á Jacob? verso 41. (la última parte.)

3. Cómo supo Jacob que su hermano tenía el intento de matarlo? verso 42.

4. Qué consejo le dió Rebeca para que se librara de la mano de Esaú? verso 43, 44.

5. Después de esto, qué le dijo Rebeca á Isaac? verso 45.
6. Qué hizo Isaac? cap. 28: 1.
7. Qué le dijo á Jacob? verso 2.
8. Cuál fué el motivo especial que Rebeca tuvo para que saliese Jacob de su tierra? cap. 27: 43, 44.
9. Con qué palabras de estímulo y de consuelo envió Isaac á Jacob á que tomase esposa de entre sus parientes? cap. 28: 3-5.
10. Para dónde se dirigió Jacob? ver. 10.
11. En qué parte durmió Jacob esa noche? verso 11.
12. Qué fué lo que se puso por cabeza? verso 11, (la última parte.)
13. Qué se dice que soñó Jacob en esta misma noche? verso 12.



JACOB EN DESTIERRO.

LECCION IV

PARA EL 22 DE OCTUBRE.
(GEN. 29 al 31.)

1. Después de la preciosa experiencia de Jacob en Betel, con qué espíritu siguió su camino? cap. 29: 1.
2. Narra brevemente las circunstancias ligadas en la introducción de Jacob en la casa de Labán. versos 2-14.
3. Después de un mes de visita en la casa de Labán, qué contrato hicieron Labán y Jacob? versos 15-19.
4. Qué efecto produce el verdadero amor sobre los trabajos del hombre? verso 20.
5. Qué rasgo del carácter de la familia manifiesta ahora Labán?
6. Fué el amor lo que le guió á este engaño? versos 27, 28.
7. Léanse los versículos intermedios, y contéstese cuáles han sido siempre los resultados de la poligamia?
8. Después de que Jacob tuvo una familia de doce hijos y una hija, qué petición le hizo á Labán? cap. 30: 25, 26.
9. De qué manera recibió Labán esta petición: qué confesó reconocer, y qué oferta le hizo?
10. A qué arreglo llegaron finalmente? verso 29-34.
11. Cuando, como resultado de este acuerdo Jacob "multiplicó mucho;" y cuál fué la actitud de Labán y de sus hijos para con él? cap. 31: 1, 2.
12. En su perplejidad qué le dijo Dios en un sueño que hiciera? verso 3, 11, 13.
13. Qué les pareció á Raquel y á Lía del asunto? versos 7, 14-16.
14. Qué procedió á hacer inmediatamente Jacob? versos 17, 18.

15. Al oír Labán de su fuga qué hizo? versos 22, 23.

16. Cómo le reveló el Señor otra vez á Jacob que "Fiel es el que ha prometido."? versos 24, 29; cap. 28: 15.

17. Qué lecciones podemos aprender del encuentro de Labán y de Jacob en el monte Galaad? cap. 31: 15-55.

18. Qué aprendemos en esta lección de las maneras y costumbres de los orientales?



NOCHE DE LUCHA.

LECCION V

PARA EL 29 DE OCTUBRE.
(GEN. 32.)

1. Qué seguridad adicional tenía Jacob ahora del cuidado protector de Dios? cap. 32: 1.
2. Qué dijo Jacob; cuál es el significado de Mahanaim? verso 2.
3. Qué mensaje envió Jacob á Esaú, á aquel lugar? versos 3-5.
4. Qué contestación recibió? verso 6.
5. Qué efecto inmediato produjo ésta en Jacob; qué dijo, y qué cosa hizo? vs. 7, 8.
6. A quién le hizo acudir esta noticia, y en qué espíritu? versos 9-12.
7. Qué presentes envió delante de él para Esaú; por qué? versos 13-16, 20.
8. Qué pregunta esperaba que hiciera Esaú; cómo debía responder el primer criado y todos los demás? vers. 17-19.
9. Qué explicación debía dar cada uno; porqué siguió este plan, y adoptó este orden especial de arreglo? verso 20.
10. En dónde se detuvo para hacer noche; pudo dormir; qué hizo finalmente con sus mujeres, hijos y todo lo que tenía? versos 21-23.
11. En dónde estaba entonces; por qué experiencia pasó? verso 24.
12. Qué acontecimiento milagroso ocurrió al romper el alba? verso 25.
13. Qué le reveló esto á Jacob, y qué actitud asumió? verso 26.
14. Qué pregunta le hizo á Jacob este poderoso combatiente? verso 14.
15. Qué transformación se efectuó esta noche en el carácter de Jacob? verso 28.
16. Qué deseaba ahora saber Jacob; cuál fué el resultado de su lucha y deseo? verso 29.
17. Sabe ahora Jacob quién es; qué efecto produjo en él este conocimiento? v. 30.
18. A qué hora pasó á Faniel? ver. 31.
19. De qué manera conservan en la mente los hijos de Israel esta significativa visión?

El Amigo de la Verdad.

OO

PERIÓDICO MENSUAL

Publicado en Guadalajara, Mexico, el Primer Día de
Cada Mes, por "The Seventh-day Adventist
Publishing Association, Battle Creek,
Michigan, U. S. A.

EDITOR RESPONSABLE, - - - DAN. T. JONES.

Precio de una suscripción anual, 50 centavos.
Registrado como artículo de segunda clase.

LOS TESOROS DE LA PALABRA.

DIJO Jesucristo en cierta ocasión á los judíos: "¡Escudriñad las Escrituras! porque pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que testifican respecto de mí." Y San Pedro nos exhorta diciendo: "Santificad al Señor Cristo en vuestros corazones, y estad siempre prontos á dar respuesta á todo aquel que os pidiere razón de la esperanza que hay en vosotros; empero con mansedumbre y temor." La tierra misma no está más entremezclada con vetas de oro y cosas preciosas que lo está la Palabra de Dios. Es el campo de la revelación, el depósito de las riquezas inescrutables de Cristo. Las verdades contenidas en ellas son como tesoros escondidos en un campo; el cual cuando el hombre lo descubre, de gozo va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo, para poderlo examinar todo, y hacerse dueño de sus tesoros.

Ese campo es la Palabra de Dios; y debe escudriñarse para que salgan á luz sus cosas preciosas. Y por la gracia de Dios, é iluminación del Espíritu Santo, todos podemos hacernos poseedores de sus ocultos tesoros. Escudriñemos pues, diariamente, las Escrituras, como hicieron los nobles bereanos en los días de San Pablo, para ver si estas cosas son así y estad prontos á recibir con toda prontitud de ánimo la Palabra de Dios.

E. G. WHITE.

—»«—

PENSAMIENTOS.

Cree que Jesús salva *ahora*.
Jesús calma las rugientes olas.
Hay lugar en el cielo para tí.
Todos están invitados al banquete del Evangelio.
Jesús no solamente es Salvador, es también Defensor.
Ahora es el tiempo en que se le debe recibir.
Jesús da descanso al alma fatigada.
Seremos hechos perfectos por su amor.

Ahora es el tiempo para salvar á los perdidos.

¿Os habéis alistado en el ejército del Señor?

Estáis invitados á que os hospedéis con el Rey.

Cree solamente, y algún día le verás como él es.

Si esperamos alcanzar el cielo debemos confiar constantemente.

Jesús sanará las heridas recibidas en la vida.

Esc.

—»«—

LA OPINION DE UN LEGO.

Se cuenta una historia curiosa de un parroquiano del Dr. Macknight, quien escribió la "Harmonía de los Cuatro Evangelios." Este parroquiano era herrero, y creía que escribir un libro era perder el tiempo que debía dedicarse á la preparación de sermones y visitar á los enfermos. Un día se le preguntó si su ministro estaba en casa. Y como el ministro estaba en Edimburgo ocupado en la impresión de su libro, él respondió, "no, se fué á Edimburgo á hacer una obra muy inútil." Al preguntarse cuál podía ser esta obra inútil á la cual el ministro había dedicado su tiempo y atenciones, contestó: "Se ha ido á poner á cuatro hombres de acuerdo, los cuales siempre han estado de acuerdo." Anon.

—»«—

TESTIMONIOS DEL DON DE DIOS EN JESUCRISTO.

La Virgen María:—"Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador." Luc. 1: 45, 47.

2. El ángel:—"No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor." Lucas 2: 10, 11.

3. Juan Bautista:—"Ve Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo." Juan 1: 29.

4. El Señor Jesucristo:—"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3: 6.

5. Apóstol Pedro:—"En ningún otro hay salud: porque no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres en que podamos ser salvos." Hechoe 4: 11.

La Luz.